

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—El día de San Juan.—Revista de teatros.—Poesías joco-satíricas de Victoriano Martinez Muller. Requebrós de enamorados, romance.—A una dama impertinente.—Gergológico.

## EL DIA DE SAN JUAN.

Tras de la fortuna de ser santos hay santos que tienen mas fortuna que otros, y sobre todos estos campea S. Juan Bautista, llamado comunmente en lo antiguo S. Juan el Verde; cosa que sin dificultad se nos concederá á poco que se reflexione que no ya entre cristianos, sino entre moros ha sido celebrada su fiesta, si hemos de creer á Perez de Hita en aquel romance de sus *Guerras civiles* que empieza:

«La mañana de S. Juan  
al tiempo que alboreaba  
grande fiesta hacen los moros  
por la vega de Granada.»

Si pues hasta los adoradores del zancaron prevaricaban en semejante dia, no puede ciertamente sorprendernos el que en los siglos posteriores se celebrase con toda la efusion y con toda la suntuosidad de que se conservan noticias circunstanciadas en las fiestas que al Cuarto Felipe daban el Conde-duque de Olivares y su esposa, en una de las cuales consta que estuvo muy á pique de zambullirse en el estanque del Retiro toda aquella ceremoniosa corte, á causa de haberse levantado tan fuerte viento que desunió las barcas sobre las que se habia erigido el teatro.

Pero no era solo la aristocracia la que con tal ocasion se divertia, y entonces como ahora las verbenas, las hogueras y los toros

constituian la indispensable salsa de la diversion popular, fuera de las enramadas y de las rejas y de los agujeros con que las muchachas creian descubrir en mayor ó menor lontananza el ansiado marido que les destinaba el cielo, mientras con fervoroso ahinco pedian al Santo que las sacase del purgatorio de las solteras dándoles un buen novio, el cual para ser del todo bueno habia de poseer la indispensable cualidad de casarse pronto.

Todo eso habia y todo eso hay, menos en Cádiz, donde nuestra cultura no nos permite el lanzarnos á esos solaces populares y expansivos, y para gozar de ellos tenemos que ir á buscarlos á otra parte, en cuyo caso ya no hacemos escrúpulo de divertirnos. Es decir, que nuestra cultura, segun se entiende por muchos, es la cosa mas aburrida del mundo. Dentro de nuestras murallas S. Juan y el dia de Difuntos son perfectamente iguales en cuanto á animacion, y jamás ofrecemos á los forasteros una sola fiesta, un solo aliciente de esos que atraen en masa á las poblaciones de las cercanías, á la manera con que ellas se llevan en determinados dias millares y millares de gaditanos.

En efecto, aquí no hay verdaderas ferias, ni romerías, ni por supuesto gayumbos, ni mas hogueras que los autos de fé de pulgas, que cobijadas entre las empleitas de alguna viejísima estera, vienen á arder con ella en tal cual apartada callejuela de algun remoto barrio, por parodia de las alegres candeladas de S. Juan. Aquí en fin no hay ya ni aun toros, porque la plaza, concebida en pecado, tras de haber vivido tambaleándose algunos años, y eso á fuerza de puntales, aprovechó este invierno la primera ocasion decorosa que halló de venirse al suelo, habiendo tenido la prudencia de no hacerlo mientras tenia gente dentro, para no hacerse cómplice en un par de docenas de asesinatos y en un par de cientos de descalabradas de mayor cuantía.

Ya pues que no hay modo de que las gentes vengan á divertirse á Cádiz, fuerza es que Cádiz vaya á divertirse á otra parte, y esto ha sucedido por S. Juan respecto á los toros del Puerto y de Jerez, sin poderles como otros años ofrecer á estas poblaciones la reciprocidad para los toros de S. Pedro. Los vapores han apilado en sus numerosos viajes cuerpos humanos cual pudieran apilar adoquines, y los pasajeros rebotaban hasta por encima de las chimeneas, no siendo pocos los que despues de haber sudado los tuétanos, no han hallado sitio en la plaza teniendo que volverse como se fueron, y eso á las diez de la noche, con un furioso levante, y á mas con el contratiempo de haber de esperar media hora larga en el nada apacible muelle á que se abriese un postigo de la puerta del mar, por donde fueron pasando como por tamiz y uno á uno á modo de cuentas de rosario. Bien dicen que la facilidad de las comunicaciones es la gran conquista de la época actual. ¿Es poco adelanto ir en prensa, volver en prensa, y por postre hacerle á uno entrar por el ojo de una aguja?

Casi al propio tiempo que esto sucedia la campana de cabildo repicaba por la noticia de la concesion del ferro-carril gaditano, que es para Cádiz el agua de Tántalo. Ibamos á alegrarnos ya, cuando se nos vino á las mientes un cuento, que es como sigue. Un señor muy pobreton, aunque muy ostentoso, tenia harto mas lacayos de los que podia mantener, y así estaban los infelices hasta sin camisa que ponerse. Viéndose en tal estado se presentaron á su amo, firmemente resueltos á despedirse si no les proporcionaba alguna ropa; oido lo cual por él llamó en el acto á su mayordomo y le ordenó hiciese sembrar en sus tierras una cantidad de lino para que con él se proveyese de ropa blanca á sus lacayos. Riéronse estos de la ocurrencia, como era natural, y entonces el señor volviéndose al mayordomo le dijo: «Mira que alegres se han puesto porque ya tienen camisas.»

Nosotros, con este recuerdo, guardamos nuestra alegría para cuando tengamos ya la camisa puesta, porque tenemos presente que otra vez hemos visto nacido al lino, y como se perdió la cosecha estamos todavía en cueros.

F. F. A.

## TEATROS.

Mucho se ha hablado estos dias de crisis respecto á las compañías del Principal, pero ignorando nosotros lo cierto que en ello pueda haber nada podemos decir, si bien confiamos en que á lo mas solo ocasionase alguna variacion parcial en el ministerio. Mientras esto sucede ó no sucede continuaremos hoy nuestra tarea diciendo algo, aunque poco, de las funciones ultimamente ejecutadas.

*El Abuelo* es una de aquellas comedias en que todo se sacrifica al deseo de desenvolver un carácter, sin cuidarse de que esto sea aun á costa, no ya de las condiciones dramáticas, sino hasta del sentido comun. En efecto, allí no se sabe por qué sucede nada, y como por otra parte las escenas son lánguidas y pesadas, el público, cansado de querer comprender lo que al fin no comprende, y aburrido de tanto diálogo estéril, concluye por bostezar y en seguida por dormirse, bastando apenas á hacerle sacudir su sueño la buena egecucion del papel del Abuelo, en el que el Sr. Parreño, como dijimos en el anterior número, malgastó un escelente y concienzudo trabajo. Allí el yerno y la nieta ponen singular empeño, no sabemos por qué, en ocultar al viejo los apuros de su situación, y así no debieran estrañar que este, creyendo suyo el dinero que su hijo político obtiene por vía de préstamo, lo gaste todo en juguetes para su nieto, y tanto mas cuanto que dejan en un cajon abierto la cantidad entera. Esta chochez, que no es solo suya, obliga al yerno á arrojarlo de su casa, y la casualidad hace que se refugie en la de un arquitecto, á quien el viejo habia acogido y educado como á hijo, y que segun pudimos colegir concluyó jugándole una partida jitana, es decir, dejándolo pobre. Despues de mucho hablar y de mucho refunfuñar, y de mucho recrudescerse con las emociones los buenos achaques de este par de interlocutores, termina el arquitecto por nombrar su heredero al Abuelo, en lo cual aventura poquísimo; puesto que segun todas las probabilidades debe este morir mucho antes que el testador.

La egecucion, ya lo hemos dicho, muy buena, especialmente por parte del Sr. Parreño. Merced á esto la comedia alcanzó aplauso, no por sí, sino por la manera con que fué desempeñada.

La compañía lírica ha puesto en escena *La Linda de Chamounix*, en la cual la seño-

rita Tilli ha alcanzado mas aplausos que en ninguna otra de las óperas ejecutadas hasta ahora. Sin embargo, ni sus esfuerzos ni los de los Sres. Rossi y Irfré eran bastantes á suplir la falta de otras partes importantes, puesto que un tenor no es posible cante nunca el papel del marqués, ni basta para el éxito de la ópera el que el público sepa que ha sido indispensable este reparto: bastará á lo mas para que se muestre indulgente con el artista, pero sus oídos no podrán hallar bueno lo que el compositor escribió de otra manera. La ópera, no obstante, se sostuvo, y no fué oída con disgusto.

En el Balon se ejecutó el martes el drama de Dumas *Catalina Howard*. La entrada fué buena, y aunque el Sr. Delgado se hallaba algo indispuerto, lo cual coartó en ciertos momentos sus facultades, fué en determinadas escenas estrepitosamente aplaudido. Mucho mas esperamos que lo sea en *Sancho García*, que egecuta de un modo tan superior.

Concluiremos rogando á la direccion, si es que se repite *Catalina*, que no nos presente aquellos monaguillos con la caldereta, el hisopo y las sobrepellices. Tras de no venir aquello allí á nada es impropio además.

F. F. A.

#### POESÍAS JOCO-SATÍRICAS

DE

VICTORIANO MARTINEZ MULLER (1).

#### REQUIEBROS DE ENAMORADOS.

##### Romance.

Me echo yo infinitas novias,  
por echarme á veces algo,  
y porque al fin con mujeres  
se pasa mejor el rato.

La mujer si se la entiende  
es avechucho muy sano:  
el que sin reglas la trata  
la trata para su daño.

Tienen mucha semejanza  
las mujeres y caballos,

(1) Se reparten por entregas de 16 páginas, su precio un real, tanto en Madrid como en provincias, franco el porte; pero cuidando los últimos de adelantar el valor de cuatro entregas, por lo menos.

La obra constará de unas 20, próximamente. Se suscribe en la Revista Médica y Librería Española.

sufren al que las maneja,  
y echan al tonto á un barranco.

Yo que aprendí tales máximas  
de cierto fraile muy sabio,  
las recuerdo siempre al verlas  
y de sus redes me escapo.

La gallarda Magdalena  
estaba un dia en el Prado:  
le dije: hermosa, me amas?  
y contestó: sí, te amo.

Yo la juré que tenia  
de amor el pecho abrasado,  
porque sentia en efecto  
un calor fuerte, inhumano.

Y era que yo confundia,  
cual confunden mas de cuatro,  
el calor de los amores  
con el calor del verano.

Pues al venir el invierno  
con sus escarchas y barro,  
ella estaba de amor fria,  
y yo me encontraba helado.

Mas ni ella quiso ser franco,  
ni yo me atreví á ser franco,  
y ambos seguimos diciendo:  
¿Me amas, hermosa?—Te amo.

Y acudo aun á sus citas,  
y pelo pavas y pavos,  
y nos decimos piropos,  
y nos hacemos regalos.

La llamo sol de los soles,  
y habita en un cuarto bajo  
donde á las doce del dia  
no se ven tres sobre un asno.

Digo que son dos estrellas  
sus grandes ojos rasgados,  
pero su nariz de embudo  
los hace estrellas con rabo.

Llamo rosas sus mejillas,  
y claveles á sus labios,  
y dudo yo que á estar tísicos  
pudieran estar mas pálidos.

Tambien á veces la digo  
que es su talle bien formado,  
y el corsé y el miriñaque  
se sonríen al soslayo.

Elogio su voz sonora,  
su canto halagüeño y blando,  
cuando en verdad es mas duro  
que los mismísimos cantos.

Pero si yo cien mentiras  
en los requiebros la ensarto,  
aunque en otros puntos quede

.....

Me dice que tengo gracia,  
que soy para andar salado,  
y mis amigos me dicen  
que ando siempre en malos pasos.

Que no me ganó á valiente  
Francisco Estéban el Guapo,  
ni creo yo que á cobarde

me pudiese haber ganado.

Dice que es bella mi frente;  
pero ¡por vida del diablo!  
por lo mismo que le gusta  
la adornará si me caso.

Mucho mis barbas ensalza,  
cosa que no es de mi agrado.  
¡Subirme ya á las barbas!  
mal pronóstico, muy malo.

Ella me dice otras cosas,  
y yo otras muchas la añado,  
yo la engaño, ella me engaña,  
y los dos nos engañamos.

Y así pasamos los días,  
hasta que al fin ya cansados,  
ó ella me dé calabazas,  
ó deje yo libre el campo.

## A UNA DAMA IMPERTINENTE.

Todos los días Lorenza,  
versos pidiéndome vienes,  
y, desde el pié hasta la trenza,  
nada de ello digno tienes...  
si no es tu poca vergüenza.

Si me los pidieran Juana,  
Isabel, Paquita ó Rosa,  
ó Gertrudis, ó su hermana,  
no solo versos, que aun prosa  
les diera de buena gana.

Pues, sin temor de un fracaso,  
con luz de sol ó de estrellas,  
mano á mano, y paso á paso,  
puede con cualquiera de ellas  
subirse un hombre al Parnaso.

Pero tú.... ¡á qué me atormentas  
con tu exigencia importuna,  
si entre las GRACIAS que ostentas,  
no hay digna de versos una?  
Y si no... vamos á cuentas.

Lo primero con que me hallo,  
si empiezo por el parage

dó tiene la cresta el gallo,  
es un moño tan salvaje  
cual la cola de un caballo.

Yo no sé quien te lo cuida,  
ni qué mano te lo peina;  
mas juraré por mi vida,  
que á REPUBLICA convida  
la anarquía que en él reina.

Cuélgante á un lado dos rizos,  
con tres, que á la parte opuesta  
llevas tambien colgadizos,  
siendo los cinco postizos  
para completar la fiesta.

Y aun no es esto lo mas duro  
ni lo mas chocante y raro,  
sino el ser, segun reparo,  
unos de castano oscuro,  
y otros de un rojo muy claro.

Tienes los ojos de hormiga,  
la nariz... ¡maldita sea!  
con mas granos que una espiga...  
En fin, basta que te diga,  
que eres, Lorenza, muy fea.

Y que, por mas que el amor  
en tu seno se albergara,  
difícil es que se hallara  
un ciudadano ELECTOR...  
que diera EL VOTO á tu cara.

JOSE BERNAT BALDOVI.

### Solucion del geroglífico anterior.

Dios ha dado á la mujer casta un escudo  
sobre humano y milagroso, que resiste á mu-  
chos combates, á huestes numerosas, á tes-  
tas coronadas.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.

